

• • • Isaías 17 • • •

DAMASCO: DEJARÁ DE SER CIUDAD

Se dice que Damasco es la ciudad más antigua del mundo que ha estado continuamente habitada. Se le menciona por primera vez en la Biblia en los días de Abraham, quien persiguió a fuerzas hostiles hasta el otro lado de ella (Génesis 14.15). Eliezer, su mayordomo de confianza, era de Damasco (Génesis 15.2). La ciudad está ubicada sobre una planicie fértil que está al oriente del Monte Hermon, a unos doscientos diecisiete kilómetros al noreste de Jerusalén. Es irrigada por dos ríos, Abana y Farfar (2º Reyes 5.12). Su posición estratégica sobre la única ruta terrestre natural entre Egipto y Mesopotamia, la hacía importante, tanto económica como militarmente, en el siglo sétimo. Era la capital de Siria.

David conquistó a los sirios de Damasco y puso guarnición en medio de ellos (2º Samuel 8.5–6). Tanto reyes de Israel como de Judá interactuaron con los sirios a lo largo del primer milenio a. C. La guerra sirio-efraimita se produjo cuando Acáz rehusó aliarse con Damasco (Siria) e Israel, en contra de Asiria (2º Reyes 16.5–9).

UNA ALIANZA QUE FRACASÓ (17.1–3)¹

¹Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas. ²Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante. ³Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Damasco y Efraín (Israel) habían formado alian-

zas para oponerse a Tiglat-pileser III de Asiria. Por lo tanto, habrían de sufrir la misma suerte, es decir, la destrucción (vers.^{os} 1–3). Las fortificaciones no pueden proteger a los que confían totalmente en poderes terrenales en lugar de confiar en el Señor.

UN PACTO QUE SE QUEBRANTÓ (17.4–11)

⁴En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne. ⁵Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim. ⁶Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

La frase «en aquel tiempo» (vers.^o 4) aparece tres veces en este capítulo (vea vers.^{os} 7, 9). La aseveración «la gloria [...] se atenuará» ilustra el fin de los que confían en su propio poder y sabiduría, en lugar de confiar en el Señor. El juicio que sigue se ilustra con la expresión «como cuando el segador recoge la mies» (vers.^o 5). «El valle de Refaim» se ubica entre Jerusalén y Belén. En ese lugar, David venció a los filisteos (2º Samuel 5.17–25). Este valle era famoso por la producción de cultivos de cereal.

La frase «y quedarán en él rebuscos» (vers.^o 6) indica que la destrucción no sería total. El pueblo recibiría algo de consuelo al escuchar esta aseveración. Al vivir en el mundo Mediterráneo, ellos sabían con cuánto cuidado eran cosechadas las aceitunas. Las pocas aceitunas que quedaban en los olivos proveerían una dieta muy escasa. No obstante, un remanente del pueblo de Dios sería salvo.

⁷En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. ⁸Y no mirará a los altares que hicieron sus manos,

¹ Los encabezados que se usan para este capítulo fueron adaptados de Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 197, 200.

ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol.⁹ En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.¹⁰ Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño.¹¹ El día que las plantas, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.

El versículo 7 quita el cuadro de destrucción para dar la posibilidad de confianza, diciendo: «Mirará el hombre a su Hacedor». La palabra «mirará» (מִרְאָה, *sha'ah*) puede traducirse también por «confiará».² J. Alec Motyer dijo que la palabra significa «mirar con firme atención, por lo tanto, es mantener la mirada en el Señor como el único en quien depositar nuestra confianza».³ La palabra «Hacedor» no solamente hace alusión a la creación inicial de todas las cosas (como en 51.13); sino que también se refiere al Dios que hizo de Israel Su pueblo especial (45.11; Salmos 149.2; Oseas 8.14).

Los «altares», los «símbolos de Asera»⁴ y las «imágenes del sol» son objetos hechos por el hombre que se usaban con el propósito de acercarse a Dios. Todos eran de origen cananeo. Se constataría que eran inútiles y sin valor. Los que confiaran en «lo que hicieron sus dedos» (vers.^o 8) verían «sus ciudades fortificadas» convirtiéndose en «los frutos» que «fueron dejados» (vers.^o 9). Lo anterior podría referirse a las enramadas temporales que hacían los que sacaban madera del bosque. En esencia, Isaías dijo que «habrá desolación».

«... te olvidaste del Dios de tu salvación», declaró Isaías (vers.^o 10). Moisés había advertido a los hijos de Israel, diciéndoles: «Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy» (Deuteronomio 8.11; vea también 4.9,

²Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 1043.

³J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 157–58.

⁴«Los símbolos de Asera» eran hechos de madera y representaban a Asera, la deidad femenina cananea. En fuentes ugaríticas, ella es la consorte de Baal, la diosa del mar, y la madre de varios dioses del panteón ugarítico. (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, [Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento]*, 3ª ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 131 [d.1–4, e.7–13].)

23; 8.19). Los profetas advirtieron que la calamidad que le sobreviniera a la nación podía atribuirse a que Israel se olvidó de Dios.⁵

Isaías se refirió a Dios como «la roca de tu refugio». En el Antiguo Testamento, «roca» no es simplemente un símbolo de fortaleza y durabilidad, sino que también se usa como una descripción de Dios mismo. El cántico de Moisés que se recoge en Deuteronomio 32.3–4 fue el primero en presentar esta metáfora:

Porque el nombre de Jehová proclamaré.
Engrandeced a nuestro Dios.
El es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
Es justo y recto.

Muchos son los salmos que se refieren al Señor como una roca⁶:

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio (18.2).

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío (19.14).

El solamente es mi roca y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho (62.2).

Pablo aplicó esta metáfora a Cristo, refiriéndose a Este como «la roca espiritual» en 1ª Corintios 10.4.

El pecado del olvido llevó al pueblo a «... [sembrar] plantas hermosas, [a plantar] sarmiento extraño». Todos los intentos de ellos por provocar una respuesta divina por medio de la iniciativa humana serían inútiles (vers.^o 11). ¡Debe ser como dice Dios, o no será del todo!

LAS NACIONES REBELDES (17.12–14)

¹²¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas. ¹³Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y

⁵La misma acusación de haber «olvidado» a Dios se presenta en Isaías 51.13; Jeremías 2.32; 13.25; 18.15; Ezequiel 23.35; Oseas 4.6; 8.14.

⁶Además de los que se dan, vea 18.31, 46; 28.1; 92.15; 94.22; 95.1; 144.1.

como el polvo delante del torbellino.¹⁴ Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

El estrepitoso y jactancioso «murmullo de naciones» (vers.^{os} 12–13) no significaría nada al final.

Es muy probable que Isaías estuviera refiriéndose a la destrucción de las fuerzas de Senaquerib, a medida que estas rodeaban Jerusalén. Ellas causaron «turbación» en la tarde, sin embargo, por la mañana ya no estaban (vers.^o 14). (Vea el relato de 2^o Reyes 19.32–37.)

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

LOS REBUSCOS DE DIOS

(17.1–14)

Damasco y Efraín (Israel) habían sido aliados y habrían de recibir la misma sentencia de juicio de parte de Dios. Damasco dejaría de ser ciudad (vers.^o 1), y la gloria de Jacob se atenuaría (vers.^o 4a). No obstante, cuando Efraín recibiera su sentencia, cuando la gloria de Jacob se atenuara por causa de la disciplina de Dios, entonces, quedarían rebuscos (vers.^{os} 4b–6).

Cuando se cosechaban aceitunas, los olivos eran sacudidos para que las aceitunas maduras cayeran y fueran fácilmente recogidas. No obstante, al sacudir los olivos, no todas las aceitunas se desprendían de los árboles. Unas pocas seguían adheridas. La profecía de Isaías usó una imagen conocida para ilustrar que un remanente quedaría. Dios no planeaba enviar a todo el pueblo al cautiverio. Dijo «Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas» (vers.^o 6).

Isaías luego comparó la destrucción venidera con la recolección del grano durante el tiempo de la cosecha. Según la ley antiguotestamentaria, los sobrantes habían de ser dejados para el pobre y

para los extranjeros de la tierra. En referencia a esta práctica, Isaías dijo: «Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim» (vers.^o 5). El remanente se representaba por las aceitunas que quedaban en los olivos y por las espigas residuales que serían dejadas en el campo.

Piense en la importancia del remanente. El concepto de los pocos fieles que quedaron constituye un desafío para nosotros y nos invita a preocuparnos por ser parte de ellos.

El remanente insinúa que Dios siempre ha tenido un pequeño grupo de fieles. En toda época, Dios ha tenido Sus siervos leales. Durante la maldad del mundo antediluviano, Dios tenía a Noé y a la familia de este. La iglesia de Sardis tenía unos pocos con vestiduras blancas (vea Apocalipsis 3.4). Efraín también tenía su remanente.

El remanente insinúa que Dios no permite que la pecaminosidad del hombre destruya Su plan. Él tiene un propósito, y mantendrá ese propósito avanzando en dirección hacia su cumplimiento. Aunque Sus obreros sean reducidos a un puñado, Él prosigue con Su propósito eterno por medio de ellos.

El remanente insinúa que Dios siempre nos da esperanza, aun en medio de la noche más oscura. El juicio que se avecinaba sería severo y desastroso. Las ciudades serían quitadas, y la población sería deportada a otras tierras. ¿Podía existir alguna esperanza en esta oscura noche? Sí, la esperanza había de surgir por medio del remanente.

El remanente nos desafía a recordar que Dios por lo general realiza Su obra por medio de una minoría y no por medio de una multitud. Nos consuela con el conocimiento de que Dios sigue adelante con Su propósito eterno, independientemente de la pecaminosidad de Su pueblo. La esperanza brota dentro de nosotros cuando contemplamos el hecho de que Dios está con nosotros, incluso en la noche más oscura. ¡Regocijémonos en la certeza de que Dios siempre tiene un remanente!

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados